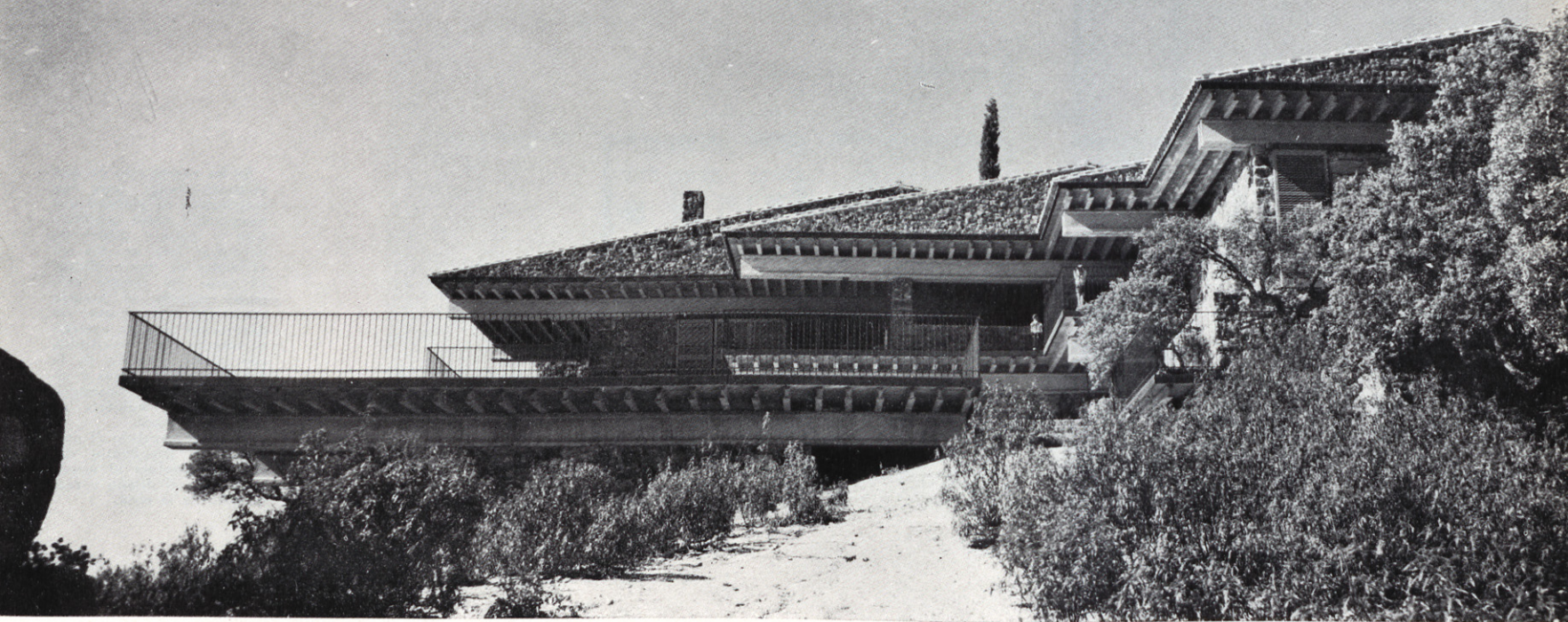




CASAS EN EL CAMPO

El arte es una idea bella, que da una obra bella. Por tanto, todo condicionamiento a esta idea será una cortapisa y un freno para que exista la expresión bella, porque estos condicionamientos mutilan la sensibilidad. Una obra condicionada será útil, cómoda, uniforme o sana, pero no será arte nacido de artista. Será en el mejor de los casos, arte, con minúscula, pero no será una emisión pura de la idea gestada.

La ciudad es siempre freno del arte de la Arquitectura, pese a ser aparentemente su más idóneo reducto. El arquitecto en la ciudad no puede emitir todo su juicio bello. No puede plasmarlo. Aquí aparecen los frenos. Las exigencias urbanísticas, la burocracia municipal, las mayores o menores posibilidades del solar y los cálculos económicos que son al fin y a la postre de una capital importancia, dejan sumida la idea artística solamente en una casa. Una casa que puede no disonar. Que puede ser más funcional y nueva que sus linderas. Que puede ser por fin más o menos artística que la otra de la acera de enfrente. Así, y por esto, el arquitecto queda aplastado tras una montaña de condicionamientos de variado tipo.

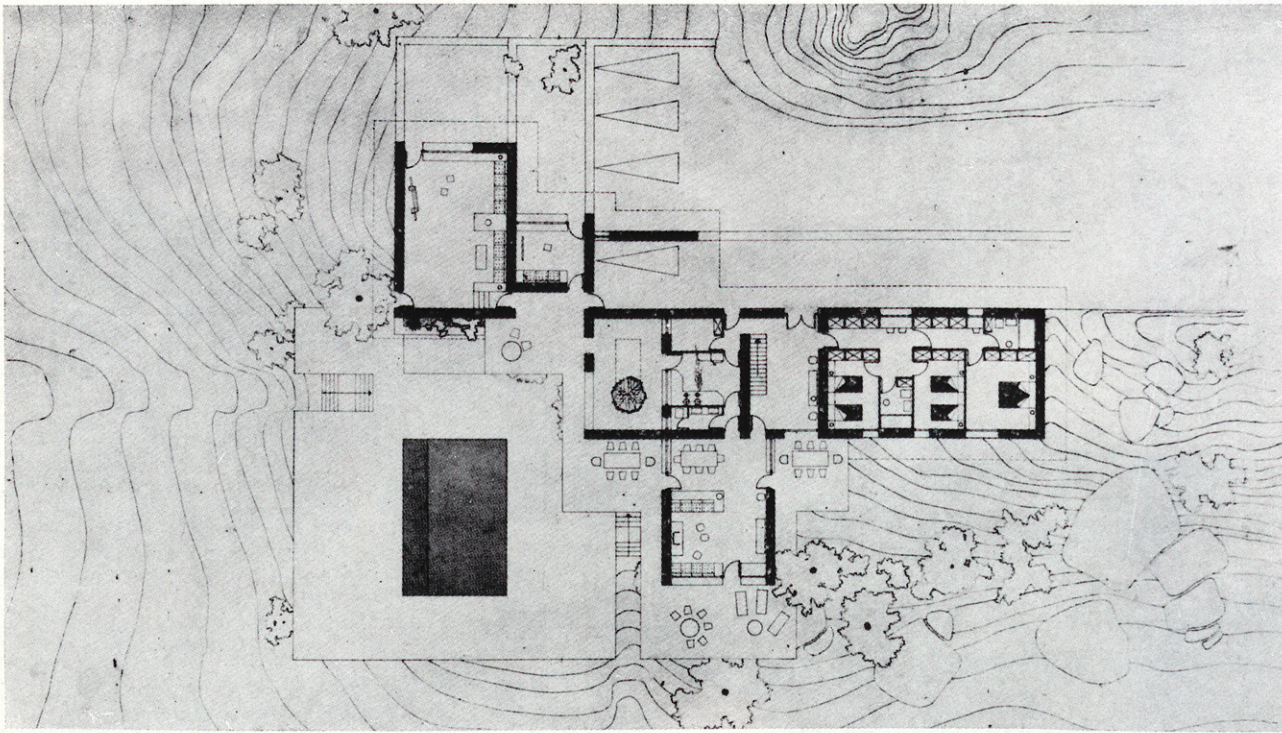
Dado esto, el arquitecto sólo puede emitir su juicio artístico entre la Naturaleza. La casa de campo puede y debe ser ese juicio puro y directo que sea la plasmación equilibrada de la idea de creador; entonces la arquitectura queda libre y su expresión, sin duda, será bella. Como caso y ejemplo tenemos la obra de Higuera y Miró, que plasman sus más bellas ideas en casas de campo metidas en la Naturaleza. Siempre estamos situados en la cota más favorable. Aquí los problemas de solar, ordenanzas o económicos poseen una elasticidad mayor. El arquitecto, en este caso, sólo tiene que poner de acuerdo unos pocos elementos. Estos, son los gustos de los dueños de la casa, sobre todo de la mujer, y los elementos naturales que van a rodear la obra. Aquí la idea se libera y la obra nace primorosa.

J. L. PICO

CASA PARA UN MATRIMONIO DE PINTORES EN TORRELODONES

FERNANDO HIGUERAS. Arquitecto.
EUGENIO MOLINÍ. Constructor.





Primera Medalla de
Arquitectura en la
Exposición Nacional
de Bellas Artes 1966.

Se ha conseguido en esta vivienda-estudio para un matrimonio de pintores una integración entre arquitectura y paisaje difícil de encontrar hoy en día en viviendas de nueva planta. El paso del tiempo sólo podrá mejorar el aspecto actual del edificio, que, sin decoración añadida exterior ni interior, está construida con piedra granítica de la misma parcelas, vigas y viguetas vistas de hormigón pretensado y cubierta de teja árabe vieja.

Una vez acordado el programa el propietario dio libertad absoluta al arquitecto para el diseño y realización de la obra.



